

## [EL PARTO]

**a]** Aunque es evidente la evolución y las mejoras en todas las especialidades médicas, es tal vez en la Tocología donde las diferencias nos parecen más llamativas.

El parto en la época de nuestros padres y abuelos no necesitaba de ningún preparativo especial; la mujer seguía realizando sus tareas diarias, y así entre las informaciones recogidas nos han contado un caso en el que la futura madre estaba amasando el mismo día del alumbramiento, siendo la tarea de amasar un trabajo particularmente duro. Además de esto, la mujer no debía quejarse en exceso, había que mostrarse fuerte y "aguantarse"; el caso contrario estaba mal visto y a la parturienta quejosa se le tildaba de "gansa". Tanto era así que incluso en ocasiones había reparos en decir a la propia madre que no se encontraban bien, por lo que tardaban en avisar de los dolores todo lo que se podía. Algunas veces tanto se tardaba en avisar que, cuando llegaba la comadrona, el bebé ya había nacido.

La figura de la comadrona jugaba un importante papel, ya que tradicionalmente han sido ellas las encargadas de atender los partos, y sólo muy recientemente fueron los médicos los que se fueron incorporando a este menester.

Los niños nacían habitualmente en casa o en algunas ocasiones menos frecuentes en las masadas; en estos casos fueron la familia o alguna vecina cercana los que se encargaron de atender a la parturienta. A lo largo de la década de los 60 se fue generalizando la asistencia a un hospital, preferentemente al de Alcañiz, y al final de dicha dé-

cada ya eran contados los nacidos en Andorra.

Se ha hablado mucho de la influencia de la luna en estos acontecimientos y parece probado que el cambio de fase lunar provoca la aceleración de los partos, por este motivo se decía tradicionalmente que cuando entraba la luna, bautizo enseguida... También nos han comentado que la luna influye en el sexo del bebé; cuando en luna llena nacía una niña, todo el mes nacían niñas (tal como lo decimos nos lo contamos).

Volviendo al momento cumbre, éste se desarrollaba en la habitación del matrimonio y era atendido por la comadrona y la madre de la parturienta, como ya hemos comentado. Para facilitar lo se podía recurrir a medios de diversa índole. Por un lado podemos hablar de recursos naturales, como por ejemplo acelerar el parto suministrando a la parturienta un vaso de agua con canela o intentar mitigar los dolores agarrándose a los barrotes de la cama o mordiendo las sábanas; por otro, de recursos religiosos como la costumbre tan extendida, no sólo en Andorra, sino también en otros lugares de España, de utilizar la vela que se entregaba en la iglesia el día de la Candelaria, manteniéndola encendida mientras durase el parto para "tener una horica corta"

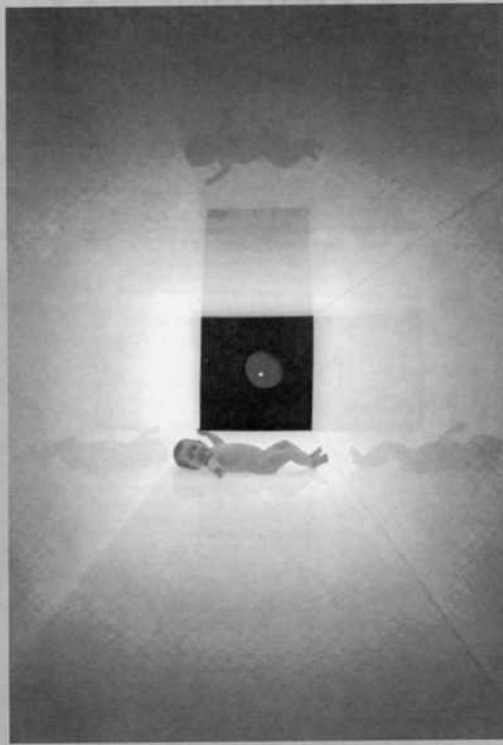
En el momento del parto, los niños debían salir de la habitación; el motivo principal era para que no molestaran y no por ocultar ningún misterio, ya que todos estaban habituados a ver parir a la gran variedad de animales domésticos que se acostumbraba a tener en casa. Solamente a los más pequeños se les decía que los niños aparecían debajo de una col o que venían en un cajón,

la cigüeña o París son costumbres adoptadas en tiempos cercanos.

En cuanto al papel del marido, en Andorra prácticamente era nulo, tanto el de él como el de cualquier otro personaje masculino de la casa. No ocurre lo mismo en otros lugares de la geografía española, en los que igual podía facilitar la sujeción de la mujer en el momento de dar a luz, como incluso animarla con sus voces y gritos.

La postura de la parturienta es otro de los aspectos interesantes a tratar. En nuestra localidad, la postura habitual ha sido tumbada en la cama con las piernas levantadas, postura que todavía se mantiene hoy en día en la mayoría de los hospitales. En otras zonas se utilizaban otras posturas como por ejemplo arrodilladas en el lecho o sobre un saco de pajas para no dañarse las rodillas, de pie delante del fuego, o utilizando una silla especial denominada "paritoria" o "paridera". Algo que sí resultaba muy valorado entre las mujeres de entonces era el permanecer el mayor tiempo posible tapadas en el momento del parto, sobre todo si eran asistidas por alguien del sexo masculino, el pudor era un aspecto que afectaba muy hondamente a las mujeres de aquellos tiempos y al que hoy en día se le presta menos atención.

A pesar de los pocos medios sanitarios de que se disponían, los partos no planteaban tantos problemas como podamos creer desde nuestra perspectiva actual, aunque eran muchos los niños que morían en el momento de nacer o a los pocos días y la madre también podía sufrir accidentes imposibles de evitar en aquellos tiempos. Ya entonces se debía recurrir en ocasiones a la utilización de los fórceps para facilitar al niño su nacimiento y en raras ocasiones



al bisturí, que al no ser utilizado más a menudo provocaba los inevitables desgarrros en el momento de coronar la cabeza del recién nacido.

En relación con el sexo del bebé y en el momento de nacer, creían que los niños nacen en posición boca abajo mientras que las niñas lo hacen hacia arriba, con lo cual viendo la posición de la cabeza, ya sabían cuál iba a ser el sexo.

Después del alumbramiento se procedía a atar y cortar el cordón umbilical para colocar a continuación una pequeña venda agujereada y una venda mayor o faja alrededor, curándose varias veces hasta que en los días siguientes se desprendía. En caso de no contar con la comadrona o con el médico en el momento del parto, había un famoso dicho: "ni pobre, ni rico, cuatro dedos de melico", que servía de guía para que la persona que hubiese atendido el parto supiera por dónde cortar. A la madre, tras expulsar la placenta y enterrarla en lugar seguro para evitar que fuera comida por algún animal (normalmente el corral de la propia casa), se le lavaba la herida simplemente con agua.

Para evitar la asfixia del recién nacido se aplicaban diferentes métodos como soplarle por la nariz, darle palmadas en la espalda o introducirle el dedo por el ano. Tras consultas con varios médicos nos dieron explicaciones sobre los dos primeros procedimientos, no encontrándolas para el tercero: por un lado el recién nacido no respira por la boca, lo hace únicamente por la nariz, por lo cual se utiliza este conducto para la reanimación cardio-pulmonar; la práctica de dar palmadas en la espalda es conocido como método de Heimlich en caso de asfixia por atragantamiento en bebés, no en adultos; el niño ha de estar

boca abajo, apoyado en las piernas o cogido por los pies. Esta actividad es la misma que se hace en el momento de nacer para estimular la primera respiración.

Tras el nacimiento se cambiaban las sábanas de la cama por un juego guardado especialmente para este acontecimiento y la madre estrenaba un camisón también preparado para este día. Del mismo modo el bebé tenía a su disposición la "canastilla", con todo lo necesario que previamente habría preparado la futura madre, costumbre que como todos sabemos se ha mantenido con el paso del tiempo.

En cuanto a la alimentación que recibían las parturientas tras un acontecimiento tan fati-



goso, podemos decir que básicamente consistía en la famosa "presa", un caldo preparado con la gallina más gorda (y a menudo más vieja) del corral y que a pesar de su gran riqueza calórica, seguro dejaba bastante que desear en cuanto a valor nutritivo.

Existió en Aragón otra costumbre, felizmente desaparecida hace mucho tiempo, que se conocía con el nombre de "covada"; esta práctica consistía en que la mujer, una vez daba a luz, se levantaba de la cama y se la cedía al marido, y a partir de este momento era a él a quien se le dedicaban los cuidados y mimos, tomando así una parte activa y protagonista en el parto. Aunque este

hábito está documentado, nadie admite haberlo practicado y todos lo atribuyen a sus vecinos; de este modo en Aragón se le ha imputado a los bearneses, éstos a los vascos y los vascos a catalanes y aragoneses, cerrando así el círculo. No está nada clara la finalidad de la "covada", algunos sociólogos opinan que en una sociedad patriarcal el marido no podía quedar relegado a un segundo plano en un acontecimiento tan significativo, mientras que el antropólogo y folklorista Joan Amades, en su obra *Folklore de Catalunya. Costums i creences*, nos habla de una sociedad supersticiosa, ingenua y crédula, y piensa que la razón era para engañar y despistar a los malos espíritus, que atacan así al hombre y de este modo la mujer, debilitada tras el trance del parto, quedaba más protegida. Además de en los lugares citados también se conoce la práctica de la "covada" en las Islas Baleares y en países sudamericanos como Colombia, donde todavía se practica en ocasiones.

En general la madre tras el parto debía descansar durante unos días, sobre todo se hacía hincapié en no salir de casa (incluso no asistían a la iglesia para celebrar el bautizo de los niños) y no tocar el agua. Estas prohibiciones estaban motivadas por el miedo a que la madre cogiera frío ya que esto podía provocar la retirada de la leche.

Como vemos, muchas han sido las costumbres que han cambiado en relación con este acontecimiento, la mayoría dirigidas a facilitar y mejorar las condiciones de la parturienta y del recién nacido, pero también otras se han mantenido con el paso de los años, sobre todo la de considerar este momento como uno de los más trascendentales en nuestras vidas. ■